especial para *Visor*, edición del 7 de febrero de 1993
Mira dominical
% Cárdenas, candidato
% Comienza la sucesión
% La expulsión de Paredes
miguel ángel granados chapa

Anteayer, viernes cinco de febrero, fue lanzado el primer candidato a la Presidencia de la República. En un desayuno a que convocó don Rodolfo González Guevara, miembros del Partido de la Revolución Democrática, pero también personas ajenas a esa agrupación lo propusieron como "candidato de los ciudadanos". Pocos días antes, el Partido Social Demócrata, una pequeña agrupación que logró participar en elecciones en 1982 --y sostuvo entonces la candidatura presidencial de don Manuel Moreno Sánchez--, pero no mantuvo su registro legal por escasez de votantes, lo había ya proclamado su candidato, pero en un acto oficinesco, distinto de la reunión del viernes.

Puede pensarse que es demasiado temprano para iniciar el proceso de sucesión presidencial, ya que las elecciones se efectuarán en agosto de 1994. Por mi parte, creo lo contrario. No es un hecho insólito, ni en México ni en el extranjero, el que se tracen con mucha anticipación las líneas del proceso sucesorio. En Francia, por ejemplo, aunque las elecciones para reemplazar al señor Mitterrand sólo tendrán lugar en 1995, ya desde el año pasado el Partido Socialista hizo su candidato formal para aquel acontecimiento al ex primer ministro Michel Rocard, y también es ostensible la candidatura del alcalde de París, Jacques Chirac. En Chile, donde habrá sucesión presidencial este año, desde 1991 los partidos están procesando sus candidaturas. Eso es normal en sociedades de política abierta, de cara a la población.

Pero también en México ha ocurrido que la sucesión presidencial se plantee mucho antes que ocurran las elecciones. El general Manuel Avila Camacho renunció a su cargo en la secretaría de Guerra en enero de 1939, siendo que las elecciones habrían de realizarse en julio de 1940. Alemán se fue de la secretaría de Gobernación en junio de 1945, en previsión de los comicios de julio de 1946. Sólo cuando, con Alemán mismo como Presidente, se concentró en las manos del Ejecutivo la decisión sobre el sucesor, los tiempos se acortaron, porque interesa al Presidente prolongar durante el mayor tiempo posible el ejercicio de su poder pleno, que se ve automáticamente disminuido al ser conocido el nombre de su candidato a sucederlo.

Comienza la sucesión.-Y sin embargo, aun en el esquema cerrado en que se maneja el nombramiento del candidato priísta, el proceso está ya lanzado, aunque sea menos visible. De modo que mal se calificaría de apresuramiento el

de un sector del cardenismo al postular al ex gobernador de Michoacán, porque lo mismo habría que decir de los aprestos gubernamentales.

Los cambios de funcionarios de alto nivel de comienzos de año, y los que tuvieron lugar en la semana que ahora termina, tienen inequívoca relación con los intereses presidenciales en torno de la sucesión. Eso es obvio en el caso de J. Patrocinio González B. Garrido C. Se hizo dimitir a Fernando Gutiérrez Barrios para que no cobrara autonomía y se considerara presidenciable, y para confiar a un operador digno de la fe del Presidente los mecanismos de la sucesión.

En tal sentido, corre una versión imposible de verificar pero que de corresponder con la realidad ilustraría el intenso modo en que la sucesión está presente en los más altos niveles de la política. Se refiere a la súbita salida de Beatriz Paredes de una subsecretaría de Gobernación que ocupó, a medias, durante sólo veinte días naturales, que incluyeron tres fines de semana. Me parece que fue echada del país porque en el PRI estorbaba al presidente del partido y en Bucareli no concordó con el ánimo autoritario del titular de Gobernación y con el talante tramposo de quien compartió con ella en ese breve lapso la subsecretaría, el ex diputado César Augusto Santiago, autor del fraude electoral en Guanajuato, entre muchas de sus obras.La secuela de hechos parece fundar esta apreciación: el jueves 28 Gobernación informo que "por falta de materia", cesaría su intervención en el conflicto postelectoral de Michoacán. Su primera posición, de negarse a entrar en ese proceso, había sido modificada a instancias del PRD cuando se recrudeció la violencia mortal en esa entidad a causa de litigios electorales no resueltos. Se encargó de la función mediadora a Paredes, que apenas estaba imponiéndose de los hechos cuando sus superiores decretaron el retiro de Gobernación, y remitieron el episodio a Morelia. Eso, decimos, ocurrió el jueves 28. El viernes 29 se avisó del traslado del embajador en Cuba, Mario Moya Palencia, a México. Se le designó embajador especial para Centroamérica y el Caribe. Cargo semejante ya ostenta, si no me acuerdo mal, Héctor Manuel Ezeta, y no son tan intensas nuestras relaciones con esa zona del planeta --aunque se le llame, al mar de las Antillas, nuestra tercera frontera-- como para mantener itinerantes a dos embajadores especiales que refuercen el papel normal de los embajadores residentes en cada una de las naciones de esa región. Tan intempestivo fue el retiro de Moya Palencia, que debió atender, ya no en su calidad de embajador en La Habana, pero todavía radicado allí, a la numerosa delegación mexicana al encuentro Pedagogía 93, sindicalistas del magisterio a cuya cabeza estaba doña Elba Ester Gordillo; y a los asistentes a la reunión bilateral de empresarios de México y

Cuba. No estaba, por lo visto, entre los planes del ex secretario de Gobernación marcharse tan de repente.

Conocida esa noticia, no se desprendía de ella que fuera urgente sustituir a Moya Palencia. Una emnbajada puede quedar meses enteros sin titular. Para eso hay encargados de negocios. Manuel Tello dejó de estar al frente de la de París desde diciembre, y el mundo no se viene abajo por eso. Pero el domingo, los lectores de la "Pasarela política" de *El Universal* supieron que en Los Pinos había preparativos para enviar allí a un personaje, "todavía joven, y de izquierda", en una medida que cimbraría al mundillo político. El autor de esa columna, Juan Bustillos, es un periodista cercano a la casa presidencial, donde a menudo se le fían anticípos noticiosos (amén de que se le benefició con la propiedad de la revista *Impacto*, que luego de ser arrebatada sucesivamente a Mario Sojo y Berta Lomelí viuda de Hernández Llergo, quedó en manos de Gobernación de donde, sin concurso, transitó a las de Bustillos).

La expulsión de Paredes.-El martes 2 de febrero, el mero Día de la Candelaria, Beatriz Paredes, que todavía al atardecer de la víspera había participado plácidamente en la presentación del libro de memorias de doña Griselda Alvarez, la primera gobernadora en la historia mexicana, presentó su renuncia a la subsecretaría. Se dijo, en firme pero de manera extraoficial, que sería enviada a La Habana. pero debía esperarse el beneplácito del gobierno cubano para formalizar la designación, que habrìa sido cursada apenas el viernes o el lunes anteriores, luego de hacerse saber al gobierno de Castro el relevo de Moya Palencia. Digamos entre paréntesis que a pesar del nivel precario que actualmente mantiene la relación entre los dos países (luego de los encuentros del Presidente Salinas con líderes del exilio cubano), Castro no demoró el beneplácito, para castigar la grosería diplomática de hacer saber un destino antes de que la contraparte lo apruebe, sino que lo otorgó el viernes 5. Hizo lo contrario la orgullosa diplomacia francesa, de seguro lastimada por la difusión del nombramiento del ex procurador Ignacio Morales Lechuga. Este dijo el 4 de enero que iría a París, y un mes después el *placet* francés no ha sido otorgado.

Esos son los hechos conocidos, que a mi juicio avalan la tesis de que desacuerdos políticos causaron la expulsión de Beatriz Paredes. Pero dije que una versión, distinta, vincula estos acontecimientos a la sucesión. En esta especie, el Presidente habría llegado a resolver que Manuel Camacho dejara la jefatura del Departamento del Distrito Federal, y se convirtiera en embajador en Cuba. Declaraciones y pasos de Camacho lo habrìan puesto en tan delicada posición, semejante a la que determinó la salida de Gutiérrez Barrios. En ambos casos se buscaría probar que aun la condición de

presidenciable resulta de un acto de voluntad del Presidente en funciones, y nadie puede atribuirse ese carácter a sí mismo.El fin de semana, o el lunes mismo, el Presidente habría cambiado de parecer y entonces, para no dejar enteramente en el aire el apresurado movimiento en La Habana, se resolvió mover a la subsecretaria Paredes, que debe haber quedado en la perplejidad.

Muchas otras atuaciones públicas, del Presidente o de sus más cercanos colaboradores, pueden enmarcarse en los aprestos por la sucesión. No es contrario a la salud política del país, entonces, que el proceso se inicie tempranamente. Pero debe hacerse de modo abierto, no a hurtadillas ni en la oscuridad. En tal sentido, la política debiera parecerse al amor, que no tiene por qué buscar esondrijos cuando se profesa limpiamente.